

EL NOMBRE DE TENERIFE

Joaquín Caridad Arias
Institutum Canarium, Viena

RESUMEN

El fuerte impacto ejercido por las religiones en todas las culturas tuvo como resultado la asignación de númenes o divinidades epónimas tanto a los individuos como a los grupos, los asentamientos humanos y un gran número de accidentes del terreno, en especial los más conspicuos y destacados, como montañas, cuevas, ríos, etc. Frecuentemente estos nombres no son descriptivos, sino teofóricos. Este es, en nuestra opinión, el origen del nombre *Tenerife*. A este efecto nos basamos en las conexiones del radical *Tin*, etc., con antiguas divinidades de similar función, en especial del ámbito mediterráneo y norteafricano.

PALABRAS CLAVE: toponimia, etimología, lingüística prehispanica canaria, *Tenerife*.

ABSTRACT

One of the effects of the strong impact exerted by religion in all cultures is the presence of personal and tribal names, as well as of their settlements, often based on theonyms. This includes a long list of place-names, especially the most conspicuous ones, such as mountains, caves, rivers, etc. Often, such names are not descriptive, but based on the name of a related genius or divinity. This is also, in my opinion, the origin of the name *Tenerife*, as the result of a comparative research of the radical *Tin*, etc., with the names of old divinities with similar functions, particularly in the Mediterranean and North-African field.

KEY WORDS: toponymy, etymology, Canarian prehispanic linguistics, *Tenerife*.

Tenerife es la isla mayor de las canarias, donde se eleva el volcán Teide, su tradicional hito de referencia. Su nombre aparece citado desde el siglo *xiv* por viajeros y cronistas en diversas versiones, como *Tinerfe*, *Chineche*, *Achinech* y otras, basadas en el esquema consonántico *t-n / ch-n* más un segundo elemento. Es uno de los radicales más prolíficos de la Toponomástica guanche, por los numerosos nombres de personas y lugares que lo contienen.

La sílaba inicial *te-*, *ti-* o *che-*, *chi-* no es aquí un artículo, que esta forma ha perdido o se elide para evitar la tautología, sino que es parte del nombre, pero se conserva todavía en la versión *A-chinech*. (**A-tin-ech*), con el determinante *a-* prefijado. El topónimo *Tenerife* presenta, en sus formas variantes, la alternancia vocálica *e - a - i*, por efecto de metátesis, síncope y atracción.



Las más antiguas y relevantes son:

Tanarife / Tanariffe (Zurara, 1451; Fernandes, ca. 1507).

Tenarife / Tanagerife (Fructuoso, 1590; Abreu, 1632).

Theneréf (Archivo Vaticano).

Teneréfiz / Ténérfix (Libro del *Conosçimiento*, 1350; *Le Canarien*, 1404 - 1420).

Tenerfe / Thenerfe (Marín y Cubas, 1687; Álvarez Rixo, 1839; Biblioteca Municipal de Sta. Cruz de Tenerife).

Tehinerfe, nombre de un mencey de Tenerife (variante de *Tinerfe, infra*).

Tenerife / Teneriffe / Tenerifi (De las Casas, 1421; Fernandes, ca. 1507; Fructuoso, 1590; Espinosa, 1594; Viana, 1604; Abreu Galindo, 1632).

Tenirfe / Thynarf (Viana, 1604; Marín y Cubas, 1687).

Therrife (Fructuoso, 1590).

Tinerf / Tinerfe / Thinerfe¹ (Núñez de la Peña, 1676; Viera, 1772; Marín y Cubas, 1687).

Tonerfis / Tonerfix (Leverrier, ca. 1402; Millares, 1922).

Y formas con palatalización *t > ch* de la consonante inicial, con o sin determinante prefijado *a-*, como:

Achinac, Achinach, Achineche-i / Atchinetch (Espinosa, 1594; Abreu, 1632; Glas, 1764; Berthelot, 1835; Chil, 1876 y 1880; Archivo del Museo Canario).

Chenerf / Chenerfe / Chinerfe, Chenerif (Berthelot, Chil, Millares, Archivo del Museo Canario, v. *supra*).

Chinec(h) / Chineche / Chinechi (Torriani, 1590; Abreu, 1632; Núñez de la Peña, 1676; Berthelot, 1835; Millares, 1922).

Chinet (Núñez de la Peña, 1676).

Guachen / Guaneche (*Acuerdos Cabildo de Tenerife*, 1499; G. Escudero, 1682).

En las inscripciones libio-púnicas del Norte de África el esquema *t...t* corresponde a nombres femeninos², por lo que el canario *ch...ch* podría serlo también. ¿Aluden *Tenerife* y *Chinech* a una forma masculina y otra femenina de la misma base? *Tenerife* parece ser una forma bitemática, cuyo segundo elemento *-rife* o *-erfe* lo traducen los autores unas veces como «monte» y otras como «blanco» (v. *infra*). Según Torriani fue dado por los habitantes de la vecina isla de La Palma³: «da i palmessi [fu detta] Tenerife che tanto significa in lingua loro come monte di neve».

¹ Según Álvarez Delgado es un nombre inventado por Viana.

² Como *Kdn* (masc.) y *Tkdn* (fem.) o el propio nombre de la diosa cartaginesa *Tanit*.

³ Resulta muy dudoso que la isla mayor del Archipiélago reciba su nombre de otra secundaria.

¿Es que Tenerife no tenía nombre?



Otros autores suministran las siguientes interpretaciones:

- Abreu Galindo repite la citada versión, concretando que *Tenerife* se compone de los elementos: *tener* «monte» e *ife* «blanco». Su nombre significaría para él «monte blanco».
- Espinosa invierte los términos, diciendo que *tener* es «nieve» y *fe* «monte», con el significado de «monte nevado», como *Nivaria*.
- Viana da *tener* por «la blanca nieve», e *ife* «monte alto». Traduce *Tenerife* por «monte de la nieve».
- Marcy dice que el segundo elemento, *-ife* o *-iffa* equivale a «brillar» o «resplandecer».
- Otros autores se basan, con pequeñas variantes, en las anteriores versiones, en especial las procedentes de las principales fuentes (Abreu, Espinosa y Torriani).

Se trata sin duda de etimologías populares o cultismos cuya arbitrariedad queda de manifiesto en las versiones discordantes que se dan para sus dos componentes. A lo que unos dan como «blanco», otros le asignan el significado de «brillante», «nieve», o incluso «monte (alto)». Una contradicción insalvable, en palabras del Prof. Wölfel, quien añade: «la búsqueda de paralelos (de *a-ti-ne-te* / *a-chi-ne-che*) resultaría tan sencilla como fútil, por lo que no haremos ninguna tentativa al respecto⁴». Por otra parte, la palabra supuestamente palmera *-ife* (o *-tener*, según otra versión) con significado de «monte», no ha podido ser constatada en esta isla, ni en ninguna de las otras.

En el ámbito de las lenguas norteafricanas, donde pudieran establecerse paralelismos, el referido autor cita -a título de prueba- como más próximas, las siguientes palabras: Para MONTE: a) vasco⁵ *thini* «cumbre, copa de árbol»; b) sus l. *afa*, *afaten*: «colina». Poco convincentes, si tenemos en cuenta que para otros autores *tener* significa «nieve» o «blanco». Para BLANCO / NIEVE las lenguas comparadas nos presentan soluciones aún menos aceptables, como el bereber común *amellál* «blanco», el vasco *zuri*, el hausa *fari*, el bereber com. y sus *emlel* «ser blanco». Sugiere incluso una metátesis *fari* > **rafi* y de ahí: *rife*.

Ante la falta de referencias concluyentes en nombres comunes que nos expliquen el topónimo *Tenerife*, diferentes autores han recurrido a otras posibilidades, algunas de ellas, si cabe, aún más lejanas. Así:

- Sabino Berthelot (1850) escribe que «la denominación de Tenerife o Chenerife, según las versiones antiguas será tal vez la reunión de dos nombres desfigurados por la mala ortografía: *Chenetah* por *Zenetah*, unido a la palabra *Rif*, y de aquí *Zenet'rif*, es decir, la playa o el país de los *Zenetah*». Llega a esta conclusión

⁴ Monumenta Linguae Canariae, Ceraz, 1965, parte IV, § 85.

⁵ El parentesco vasco-palmero es, por supuesto, imaginación del autor. Por otra parte, el vasco *tini* «cumbre, punta, copa de árbol» es un arcaísmo que corresponde al ant. latín *tīna*, forma sincopada de *tegmīna* «cubierta», lat. clás. *tēgo* «cubrir».





- siguiendo a George Glas, quien deriva también el gentilicio *bincheni* «naturales de Tenerife» de *Zenetah* o *Zeneti*, una de las cinco grandes tribus bereberes.
- F. Löher (1873) aclara el nombre del legendario rey *Tinerfe*, unificador de la isla, basándose en la palabra *tin* «palma», con lo que *Tin-erfe* significaría: «herencia de la palma». Se vale, para esta etimología, de la palabra alemana *Erbe* = «herencia» (!).
 - Marcy (MC 2/II) sugiere la forma *tā-n-ārfa*, con lo que *Tenerife* sería «la de las piedras volcánicas», apoyándose para ello en el zenaga *ref* «cocer» y el idau semlal *ûrf/ rfan* «piedras lisas con las que se revisten los hornos para hacer pan».
 - Abercromby (1917) busca paralelos en *tiniri*: «llanura» (lengua tait); *tenari*: «desierto» / «bosque» (zenaga); *ihf* «una cabeza, ing. a *head*» (shilha); *if* «cabeza» (zenaga). Propone otras posibles explicaciones en el kabilio *erfu* (ing. *to get angry*) «enfadarse», *urrif* (ing. *anger*) «enfado», «cólera» o quizá *irifi* «sed» (ing. *thirst*), con lo que *Tenerife* sería algo así como (*the land*) *of heat, or anger*, «la tierra del calor - o de la cólera», en referencia al Pico del Teide.
 - J. Álvarez (1945, 20) dice que los elementos *afe* - *ife* equivalen a «cima, arriba», como puede fundamentarse con numerosos topónimos, buscando correspondencias en expresiones referidas a la divinidad suprema, tales como *Afan* (o *Fan*) *Achaman*.
 - D. J. Wölfel (1965) prueba con otras posibilidades, como *aref*, *arraf* «calentar por medio de piedras calientes, asar»; *tiraf* «cadena rectilínea de alturas»; *turift* «grano tostado». Con su habitual *bon jugement* se pregunta este autor si la traducción «monte nevado» (las demás las deja pasar sin comentario) no será una *reinterpretación tardía*, con lo que todas las versiones basadas en las palabras «monte», «blanco», «nieve» y «brillar» perderían validez. Respecto a la propuesta por Marcy dice finalmente: «es más que improbable que los habitantes de La Palma, cuya isla está llena de *piedras volcánicas*, o incluso los de Tenerife, hubiesen elegido precisamente esta característica como símbolo de sólo una de las islas. O están en lo cierto Espinosa, Viana, Abreu y Torriani o no lo está ninguno de ellos, pues a todos se opone el *Tenerefiz* de 1350».
 - El berberista Ignacio Reyes⁶ propone la etimología: «la llanura (o la frente) clara (;nieva?)», del tahaggart *tenere* «llano» o el tamazyt *inir* «frente», y el kabilio *fejfej* «brillar, resplandecer». El resultado final sería *te-nere fiz*. «llano o frente brillante», un nombre «descriptivo» que no se ajusta en absoluto a la topografía isleña. En cambio, al nombre *Chinech*, clara variante fonética del anterior, le asigna la acepción de «el que retumba», del tamazighe *a-Zenzen*, una reduplicación no atestiguada, según admite el propio autor.

A la vista de tantas especulaciones contradictorias, tenemos la impresión de que muchas de estas versiones son intentos de explicar al nombre de la isla partiendo

⁶ *El vocabulario cosmogónico de la antigua lengua de Canarias (siglos XIV y XV)*. Universidad de La Laguna, 1999.

de ideas preconcebidas (*monte nevado* o *blanco*, *piedras volcánicas*, etc.), apriorismos carentes de base etimológica firme, a base de buscar dudosas similitudes en diferentes vocabularios bereberes. De ahí que los resultados resulten, en general, muy poco convincentes. A. Tejera Gaspar escribe en 2001 que «la comparación con palabras de las lenguas beréberes, como único método para desentrañar el significado de los restos de las paleolenguas canarias, no le parece el mejor camino»⁷.

EL INFIERNO

Según otra versión, en este caso de los propios habitantes de Tenerife, su nombre significaba «el infierno» o «isla del infierno», a causa del horrible fuego y lava que despedía el volcán Teide, con acompañamiento de movimientos sísmicos. La versión escrita más antigua que se conoce es *Tenerefiz* = «Isla del Infierno», procedente del *Libro del conocimiento de todo el mundo* (autor desconocido, ca. 1385), y posteriormente de los capellanes franceses de *Le Canarien* (Boutier y Le Verrier 1420). El cronista portugués Eanes de Zurara habla en 1451 de «esta isla que es de *Tanarife* o del infierno, y se la llama así porque tiene encima un lugar por el que siempre sale fuego». Según estas versiones, *Tenerefiz* y *Tenerife* son dos variantes del mismo nombre, con el mismo significado. Otra versión de *Tinerfe* es *Tehinerfe*, por lo que *Tin* resulta ser lo mismo que *Tehin-* o **Tegin-* / *Tejin-*, lo que nos podría conducir al teónimo prerromano *Tegius* o *Tigius*, después usado como sobrenombre o epíteto de *Júpiter*, un habitual sincretismo latino. De los teónimos derivan, según lo usual, antropónimos, como en este caso *Tigillus*, *Tigellius*, *Tegonius*, *Tigi-dius*⁸, etc. Este nombre significaría, en versión canaria, «el celeste», y podría estar relacionado con el nombre palmero *Mayan-tigo*, dado como «pedazo de cielo» (Abreu Galindo), y otros como *Tejina* o *Tegyna* / *Teguyna*, *Tigjna*, nombre de varón y lugares en La Laguna y Guía de Isora (Tfe.) El antropónimo *Guan-tejina* debe aludir a un «hijo de Tejina», un antropónimo de base teofórica.

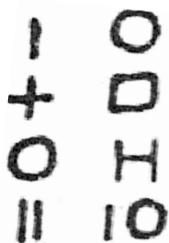


Imagen 1. rn: Zbr u.Rtn.

⁷ Prólogo a la obra de Ahmed Sabir, *Las Canarias preindoeuropeas y el Norte de África* 2001, p. 8.

⁸ *CIL* II 2560 (Salona).



Entre las inscripciones líbicas en caracteres numídicos de La Caleta (El Hierro), publicadas por el lingüista E. Zyhlarz⁹, hay una (ver imagen 1) en la que el autor lee: *rn: Zbr u.Rtn*, «lo escribió Z. hijo de Rtn», siendo *u* el patronímico «hijo de», y *Rtn* un compuesto nominal **ar Tan*, o *ira Tan*, «el protegido de *Tan*», una divinidad libio-mauritánica¹⁰. Este teónimo con frecuencia forma parte de antropónimos norteafricanos, como *Iurathan* «Tan ha otorgado o regalado», *Iugurtha* «Tan ha vencido».

La divinidad *Taranis* [táranis] ya en Lucano, *Tanarus*, *Taranus* en la epigrafía gala, o *Taranucus* en la Iliria¹¹, es el Señor del trueno y la tormenta, por lo que fue llamado en la romanización *Tenarius deus* y sincretizado como *Jupiter Tenarius* o *Tanarus*¹² [tánarus], aludido en un epígrafe votivo de Chester. Otro de Blockberg¹³ alude a *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) T(aranuco, o Tonitratori)*.

Tenarius deus es el dios del *Ténaro* (gr. *Ταιναρον*), la *puerta del Tártaro* o del *Hades*, también llamada *Tenarias fauces* o *abismos del Ténaro*, en una cueva del cabo *Ténaros* de la antigua Laconia, el actual Matapán, en el extremo sur del Peloponeso, un día considerado la entrada al Infierno. De esta cueva llamada *Aquerusia* o *Acherusia* sacó y luego mató Hércules al *Can-Cerbero* infernal.

El oráculo griego de *Acheron / Aqueron* o «de los muertos», otra famosa entrada al Inframundo, al Mundo de los Muertos (Horacio, Séneca), estaba situado cerca del río *Acheron / Αχέρων*, en Ephyra, donde se recibían augurios y vaticinios de los antepasados. Compárese el canario *Acorán* o *Achoran* «dios» (Marín, 1694), también registrado *Acoron*, *Achoron*, *Alcoran* en Gran Canaria y Tenerife.

Otros accesos al submundo se situaban en los cráteres de Vesubio, en Italia, y del Etna, en Sicilia.

Propertio, poeta del siglo de Augusto, aplica el nombre *Tenarus* a *Neptuno*, dios marino y subterráneo a la vez, cuyo equivalente griego es Poseidón, que en el antiguo mito desencadena los terremotos y las erupciones volcánicas, lo mismo que el *Minotauro* cretense. La asociación *Júpiter-Ténaro* nos lleva de nuevo a la dicotomía celeste-infernal en personajes de las antiguas teogonías. Es probable la vinculación del radical *tene-r* con palabras como *tenebrae* y *tenebrosus*: «tinieblas, tenebroso, oscuro», etc. Hemos de resaltar que *Tenaro* fue también un nombre personal canario.

Con el paso del tiempo y el avance de los conocimientos geográficos, la supuesta *entrada al Otro Mundo*¹⁴ fue desplazándose cada vez más hacia el Oeste, el «país del Ocaso», e identificándose con una serie de cuevas, abismos, cabos, etc.,

⁹ «Das kanarische Berberisch in seinem sprachgeschichtlichen Milieu», en *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 100/2, 1950, pp. 403-460.

¹⁰ En este ámbito cultural la escritura prescinde de las vocales, pronunciándose las palabras con diversas vocalizaciones, según las distintas hablas o dialectos. Así, «puente» (esquema es *k-n-t-r*) puede decirse, según las regiones, *kantara*, *kenitra* o *kuneitra*.

¹¹ *Taranis*: Lucano: 1, 44-446; *Tanarus*: *CIL* III 10418; *Taranus* XII 820; *Taranucus*: III 2804.

¹² *CIL* VII 168; *RIB* 452, año 154 d.C. dedicada a *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) Tanaro*.

¹³ *CIL* III 10418.

¹⁴ O la del *Paraíso Terrenal*, que van desde Mesopotamia hasta la isla de San Borondón, pasando por todo el N. y el O. de Europa.

dentro y fuera del ámbito mediterráneo. A este grupo mítico-topográfico corresponde el cráter del *Teide* en las llamadas *Islas Hespérides* u «occidentales».

LA DIVINIDAD *T-N* EN EL ANTIGUO MEDITERRÁNEO

Cuando a lo largo de esta exposición se aluden o se toman como término de comparación nombres de divinidades del panteón etrusco, cretense, micénico, etc., no se pretende con ello establecer relaciones o conexiones directas entre estos pueblos y el canario, pero sí tomar dichos teónimos y el carácter o funciones que estos conllevan, como elementos de referencia presentes en las culturas del antiguo Mediterráneo. Las circunstancias temporales y ambientales coinciden más o menos con el momento histórico que pudo corresponder a las emigraciones de poblaciones norteafricanas cuyo destino extremo occidental serían las Islas Canarias. Es un hecho que los etruscos, junto con los iberos, los cretenses, los pelasgos y algunos otros pueblos, eran los últimos representantes del antiguo mundo mediterráneo, justo en el umbral de la Historia. Sus religiones, de características muy arcaicas pero con elementos comunes, hunden sus raíces en un pasado lejano, anterior al advenimiento de la teogonía olímpica. Son los auténticos representantes de los estratos religiosos quizá ya protoindoeuropeos, anclados en el culto a los antepasados y a la divinidad femenina, celeste y subterránea, dispensadora de lluvia, fertilidad y, posiblemente, de una nueva vida en otro mundo.

Lo mismo podemos decir respecto a los paralelos que se establecen con personajes del mito celta, pues aún cuando su relación directa con Canarias está descartada, se amalgamó racial y culturalmente desde época muy temprana con los pueblos que halló en su marcha hacia el Occidente, como los iberos, los ligures y otras etnias, herederas de culturas como la llamada «megalítica», la de la «cerámica de bandas» o la «del vaso campaniforme».

- *Tin*, con variantes *Tinu*, *Tins*, *Tina*, *Tinia*, *Tne*¹⁵, *Tneth*, es la divinidad suprema etrusca, que habita en lo más alto de la montaña. Es también el garante de los límites, como *Júpiter* latino lo es del derecho y de los contratos. Fue también conocido en el N. de África, concretamente en el interior de Túnez, donde existió una colonia etrusca en los siglos anteriores a nuestra era, como lo atestigua el hallazgo de tres mojones fronterizos con una dedicatoria a esta divinidad¹⁶.

¹⁵ Comp. *Tin-erfe* y *Tene-rife*. Como es sabido, la escritura etrusca prescinde a menudo de las vocales interconsonánticas.

¹⁶ Los paralelos más exactos de la cerámica canaria y su decoración están precisamente en la zona de Túnez.



Tanto *Tin* como *Júpiter* están relacionados semántica y morfológicamente con palabras como la latina *dies - diei* y la etrusca *tin 's* «el día», el reino del «dios de la luz», «el sol, el fuego». También en etrusco, este nombre puede traducirse genéricamente por «dios», referido concretamente al dios del trueno armado de un rayo triple. Guardan relación con él diversas divinidades del trueno, como las celtas *Tannos*, *Tāranis* y otras.

- *Tina* ~ *Thina* (lat. *Thaenae*) es también una ciudad en *Tunisia* / *Túnez* donde hubo un santuario de *Poseidón*, una especie de *Júpiter*, a la vez subterráneo y submarino, del Antiguo Mediterráneo.
- *Tinia*, *Tinassor* son antiguas divinidades greco-latinas que sacuden, conmueven, lanzan, hacen temblar (la tierra), alusivas a su facultad de promover la tormenta y los terremotos, como el *Júpiter Tonans* «el tonante, el atronador», o *Tinantor* «el que hace retemblar la tierra».

El radical *t-n* está presente en el griego *tinasso* / *τινασσο* y el lat. *tinantor* «sacudir, agitar, hacer temblar» (la tierra), «blandir, lanzar» (rayos). Cf. *Tinasoria* o *Tenasoria* (Lanzarote), *Tinisara* (La Palma).

- *Tinia Calusna* (Bu 471) es una divinidad subterránea que, según Siegbert Hummel, corresponde a la también etrusca *Voltumna*, quizá un aspecto personificado de *Tina* fundido con una divinidad ctónica¹⁷. Se la relaciona también con el cretense-minoico *Velchanos*, hijo y amante de la diosa, que corresponde al etrusco *Velchans* o *Vulcano*, el señor del fuego subterráneo de los volcanes. De nuevo nos encontramos con una divinidad antiguo-mediterránea del cielo y de la luz, cuya naturaleza es subterránea y su actividad volcánica. Su nombre contiene el radical *Tin-*, como el de *Tinerfe* o *Tenerife*.
- *Tinos* (inscripción de Voltino) es un teónimo galo basado en este mismo radical.
- *Donar* es una divinidad germánica del trueno (alem. *Donner*, ing. *thunder* «trueno»), como la celta *Tāranis* «el atronador» (v. *infra*). *Duno* o *Dunnis* es una divinidad prerromana de los montes y las alturas, conocida por epígrafes votivos de la región aquitano-pirenaica.

CONEXIONES DEL NOMBRE *TENERIFE* EN LA TOPONIMIA CANARIA

La base *Ten-* o *Tin-* está presente en numerosos topónimos y antropónimos de todo el archipiélago, como corresponde a la importancia de esta divinidad o divinidades. Muchos de ellos pudieran referirse originalmente a una divinidad femenina, que más tarde habría perdido la supremacía a favor de la masculina, como ocurrió en otros entornos culturales. Podrían ser de este tipo las formas *Tān-*, *Tāna*, *Tānit*,

¹⁷ S. Hummel: «Anmerkungen zu Ambros Josef Pfiffig: Religio Etrusca», en *Almogaren* V-VI (1974-75).

Tina y algún otro. No hay que olvidar la frecuente expresión bereber, *ti-n*: «el de-», tratándose de antropónimos, o «el (sitio) de-» en nombres de lugar (posición inicial), sin relación directa con el nombre *Tin*. Otras posibles conexiones etimológicas son las citadas referencias a *teno*: «monte» y *time* «risco alto» o el *tin* «alto», de Fuerteventura.

No era el cráter del Teide la única entrada al Submundo en Canarias, como lo prueban los numerosos topónimos referidos a cuevas, hoyos o barrancos «del infierno» y «del diablo» en la toponimia canaria. La existencia de nombres idénticos o muy parecidos, en diferentes islas del Archipiélago y fuera de este, apunta a un sentido más general de este nombre, no limitado a Tenerife. Algunos de ellos son:

- *Aben-tanar* «hijo de Tanar», patronímico grancanario, está tamb. en el N. de África.
- *Tenaca*, monte (El Hierro), *Tenaco* o *Tenanco* (Lanz.), *Tenega* (región, La Gomera).
- *Tenafo*, llano en La Gomera, *Tenefé*, surgidero, cabo y playa en Gran Canaria.

Son posibles formas sincopadas de *Tenerife*, lo mismo que *Chinefa* (v. *infra*).

- *Tenagua*, montaña y reino en La Palma; *Tenigua*, *Teniguarfa* (Ftv.), *Tenaso*, riscos y barranco (Tfe.), *Tenaguacho*, *Tinaguacho* y *Tinaguache* (Lanz.) son formas desinenciadas de los anteriores.
- *Tenarife*, variante de *Tenerife* (Fructuoso, Abreu).
- *Ténaro*, antropónimo canario. Es también un promontorio en el S. de Grecia (*infra*).
- *Tenaroine*, *Tenasar*, *Teneguya*, *Teneriste*, *Tenercina*, antropónimos indígenas (L.P.)
- *Tenche* (ladera de-), La Gomera; posible síncopa de **Teneche* (cf. *Tinache*, *Teniche*).
- *Ten-echeide* o *Tin-echeide*, cono volcánico (*Montañas del Fuego*, Lanzarote) prob. equivale a *Teide*¹⁸. Elementos *Tin* (o *Tén-o*) y *Echeide* (v. *Chinech*, *infra*), posible nombre de la divinidad que lo señora (cf. *Tenerife*). Posible valor colateral de «monte, pico o volcán». H. J. Ulbrich propone el despiece **ti-n-echeide*: «el (lugar) de Echeide».
- *Tenefira*, variante metatizada del anterior. Fue antropónimo (;fem.?) en La Palma.
- *Teneguía*, roque y volcán en La Palma con petroglifos, que fue objeto de culto en época prehistórica (erupción en 1971), y un cerro de Anaga.
- *Tenejía* o *Tenejías* (roque, Anaga) y *Tenigua* de Fuerteventura, son del mismo tipo.
- *Tenerfe*, *Tenerfix* o «Isla del Infierno», variante de *Tenerife*.
- *Teneri*, antropónimo indígena de Gran Canaria. Posible relación con *Tenerra* (lug. en la Caldera de Taburiente) y barranco en El Paso (La Palma). D. J. Wölfel (1965) y C. Díaz Alayón (1990) proponen una conexión con el bereber *tinir* «llano, campo, desierto»; *tanari* «país, tierra», y *tener* / *tinarawin* «llano, planicie».
- *Tenerife* también da nombre a una montaña en El Hierro, prob. un antiguo volcán.

¹⁸ Reifenger propone una etimología basada en las palabras tuareg que significan *quemar* y *ser cruel*, posiblemente los verbos *ekked* «quemar» y *aked* «denigrar», que menciona Ch. de Foucauld. H. J. Ulbrich reconoce los elementos *tin* «el» (lo) y «monte», y *echeide*, quizá «volcánico».



- *Tenerra* (La Palma), cf. *Tanarro* (Segovia), *Tanarrio* (Santander) y la citada divinidad *Tenarius* o *Tenario*, sincretizada con Júpiter.
- *Teno* da nombre en Tenerife a una comarca, un promontorio, cuevas, riscos y montañas. Cf. la antigua *Tenobrica* «ciudad de Teno», en Asturias (Rav. 4, 43).
- *Terenche*, barranco en La Gomera, puede ser una metátesis de **Tenerche*, que recuerda a **Chinerche* o *Chinech*. D. J. Wölfel lo relaciona con *Terinto*, en El Hierro.
- *Terife* o *Terrife*, probables formas contractas de *Tenerife*. Dan nombre a un puerto, un valle, un morro y una cuesta en Fuerteventura. Quizá todo un entorno geográfico.
- *Tinache* y *Tinacho*¹⁹ son «montañas» (antiguos volcanes) en Lanzarote (Haria y Tinajo). Cf. *Tenique* en La Palma. Son posibles variantes: *Chinech*, *Chineche* = *Tenerife* y *Tinguache*, *Tinaguache* (Lanzarote). Es evidente que la interpretación *Tenerife* por «monte blanco» resulta también inadecuada en estos casos.
- *Tindaya*, volcán en Fuerteventura. *Tinduf* y otros topónimos bereberes posiblemente proceden de esta misma base. El elemento *duf* se ha comparado con el nombre de la divinidad etrusca *Đuf*, sincretizada con Marte (v. *infra*).
- *Tineri*, antropónimo *Juan de Tineri* en Gran Canaria.
- *Tinguaro*, antropónimo (Tenerife), de *Chinguaro*, según Álvarez Delgado (1941).

FORMAS CHEN-, CHIN- POR TEN-, TIN-

Muchos nombres tipo *Ten-* / *Tin-* corresponden a formas con inicial palatalizada *Chen-* / *Chin-*. Pueden también presentar permutación de consonantes nasales *n* - *m* en posición intervocálica.

- *Chenaco*, roque en Buenavista (Tenerife), con variantes *Chamaco*, *Chamoco*.
- *Chenaucó*, *Echenuco* o *Ehenaucá*, antropónimo palmero; con posibles paralelos *Tena(n)co*, *Teneque*, *Tinajo*.
- *Chenchenigue* (Tfe.), hoy llamada «Hoya del Diablo». Cf. *Chinchigue*.
- *Chenerepil*, risco en Agulo (La Gomera). Compárense *Chenerife* y *Tenerife*.
- *Chenerf*, *Chenerfe*, *Chenerif* = *Tenerife*, *Tinerfe*. Se decía también *Chinech*, *Chinech*.
- *Chinchigue*, fuente (La Gomera), cf. *Timichchi*, en el Atlas. Señalan la relación de *Tin* / *Chin* (divinidad) con el diablo, el mundo inferior y las aguas.
- *Chinech-e*, *Chinechi* - *Chimeche* / *Chimechi* / *Chimeyche* / *Chimeque* / *Chimeche*. Equivalen a *Tenerife*, con inicial palatalizada. Aluden (según Alonso de Espinosa, Viana y otros) «al *Infierno*, cuya entrada está en el Pico de Teide o Echeide». Por dicha razón, los aventureros y viajeros del siglo XVI la llamaron indistintamente isla de Tenerife o del Infierno, al parecer traduciendo el nombre indígena.

¹⁹ H. J. Ulbrich propone para estos una derivación del bereber *tanutt*: «pocito», «pequeña hondonada», «pequeña parcela de cultivo».



Todavía en el último tercio del siglo XIX, según informa J. Bethencourt²⁰, en los pueblos del sur de la isla, cuando moría una persona reputada de malvada, podían oírse frases como las siguientes: «este va a Chinechi», «¡anda a lo más hondo de Chinechi!» o «¡que de Chinechi no salgas!», porque «a veces salían los condenados para encarnar en los vivos y atormentarlos».

El elemento final *-ech*, *-eche* pudiera ser una desinencia con valor de posesivo (del tipo latino *-cus*, *-icus*): *«la de Tin o Chin», referido a la isla, al abismo, al infierno, al dios-diablo que en él habita, o a todos ellos a la vez (lit. «el infierno de Chin o Tin»). La palabra etrusca *eite* designa precisamente al «Otro Mundo» o «el Infierno», relacionada con la griega *Aides* / *Αιδης* o *Hades*.

- *Chinefa*, *Chineja*, nombres de lugar en Adeje y Chasna (Tfe.). Cf. *Tenefe*, *Tenafo* (*supra*), y posiblemente *Chinife*, en *Archinife*, antigua región en Tfe. (Bethencourt).
- *Chinerque*, localidad en el Sur de Tenerife (Abona).
- *Chinguarime*, barranco y playa en La Gomera.
- *Chinguario*, cueva *santa* en el barranco de *Chimisaya*, en Tenerife (v. *Tinguario*).

ANTIGUOS NOMBRES Y TOPÓNIMOS CON EL RADICAL *T - N - (R)* FUERA DE CANARIAS

Como es sabido, los radicales de antiguos teónimos a menudo están presentes en distintas culturas, pero en cada una son interpretados con arreglo al campo semántico propio de su lengua. Los antiguos teofóricos no solo pasan a formar parte de topónimos y antropónimos, sino también de nombres de animales, minerales, plantas, etc., relacionados con una determinada divinidad debido a su forma, color, hábitos o propiedades. En un gran número de casos, la Toponimia antigua posee un amplio impacto teonímico, étnico y antroponímico (habitantes, hitos geográficos, ríos...), más que descriptivo del entorno²¹.

Cos(s)o, por ejemplo, es un dios prerromano, después equiparado a Marte con el nombre de *Cossus Mars*, debido a su función guerrera y mortífera, pero a la vez con naturaleza celeste, a la que corresponde el sobrenombre *Cosus Uranus*²². Son variantes de *Cosso* las formas *Coro*, *Cauro* (rotacismo *r - s*), *Couro* (gall.) y formas con *a-* protética, como la divinidad suprema canaria *A-coro-n*, *A-choro-n*, *Ta-coro-n*. Son versiones paralelas de algunos nombres canarios, como *Acoraída* y *Acosaída* o *Guan-ta-cora* y *Guan-ta-cusa*, etc., con idénticas alternancias en otros entornos y culturas.

²⁰ *Historia del pueblo guanche*, Lemus, La Laguna 1991.

²¹ H. Bahlow (1985, 251) «las fantasías descriptivas de la naturaleza y el romanticismo colorista eran ajenos a los primitivos».

²² *CIL* 6257, 53.



El formativo *tan / ten / tin*, que contiene el teónimo canario *Tenerife*, *Tanarife*, etc., puede compararse al que entra en el nombre de otras divinidades uránicas indoeuropeas como:

- *Aben-tanar* «hijo de Tanar», patronímico documentado en el N. de África, también documentado en Gran Canaria.
- *Tanarus* es el antiguo dios-río-Po, en Italia²³. Su nombre pervive en el de su afluente el *Tanaro* (compárense los canarios *Ténaro*, *Tenero*). Contiene la palabra **taran/ *tanar* “trueno», comparable al ant. irl. *torann*; kímrico y bretón *taran-e*, el citado *Donar* germánico, etc. La antigua identificación de *Tánaro* o *Ténaro* con *Júpiter* era inevitable, incluida su arma típica: el rayo²⁴. Puede equipararse también a topónimos como el segoviano *Tanarro* y el *Tenerra* de La Palma, ambos con geminación *r > rr* intervocálica en sílaba final átona.
- El elemento *Tan(n)-*, frecuente en antropónimos ibéricos, pudiera ser el mismo de *Taneruf* ≡ *Tenerife*, y el del nombre palmero *Tanausú* «el muy alto». Son antropónimos epigráficos europeos, con este elemento: *Tan(n)us, -ius, Tanio*²⁵, y compuestos como *Tane-Paeseri*, *Tan(n)e-Gadinia*, *Tan(n)e-Galdunis*²⁶ *Tan(n)onius*, *Tanusius*, etc. El galo *Tanno-genus* de Langres²⁷, debe ser un antropónimo teofórico basado en la fórmula habitual «el hijo de» (*Tanno*). El anatolio *Tane-gure* corresponde al griego *A-tana-goras*, aquí con el determinante arcaico *a-* prefijado, que conservan la toponomástica norteafricana y la canaria.
- La acepción celta *tana* = «roble»²⁸ lo vincula también a la divinidad suprema del trueno (*tonitru*) y el rayo (*Júpiter*, *Zeus*, *Taranis*, etc.) a la que estaba consagrado este árbol. Por dicha razón, era creencia general que el roble *atrae al rayo*, considerándose su proximidad peligrosa durante la tormenta.
- *Taneruf*, lugar en el Sáhara Occidental (la antesala africana de Canarias) y *Tanesruft* en el Sáhara argelino, son prácticamente idénticos a *Tanerif-e*, *Tenerif-e* o *Tinerf-e*. Confirman de nuevo que este nombre o teónimo podía pronunciarse *Ten*, *Tin* o *Tan*.
- *Taran*, dios picto (Escocia), *Taranis*²⁹ dios galo del rayo y el trueno, los germánicos **Thunnaraz* y *Donar*, el nórdico *Thorr* o *Pórr*... Compárense el galés moderno *taran* «trueno», inglés *thunder*, alemán *Donner*, gr. *tonós / τὸνός*, lat. *tonitrus*, francés *tonnerre*, gall. *trono*, cat. *tro*, etc.
- *Tenarius* o **Tenario* es un dios galo sincretizado en la romanización con *Júpiter* (o *Mercurio*, según sus funciones). Corresponde al líbico *Ataman* y al egipcio *Atman-Amon*.

²³ Plin. *Nat. hist.* 3, 318.

²⁴ Jan de Vries: *Keltische Religion*, Kohlhammer Verlag, Stuttgart.

²⁵ *Tanus, -ius* (*Cic. de pet. cons.* 2, 9; *Tanio* (*CIL* VII 1334); *Tanicus* (VII 1124).

²⁶ II 5840, 3796, 4040.

²⁷ *CIL* XII 5785.

²⁸ «Eres más viejo que la *tana*» (dicho popular español) posiblemente alusivo al *roble*.

²⁹ Lucano, 1, 444, 6.



Es sin duda el carácter telúrico de *Mercurio* y *Ataman* lo que hace que Wölfel considere dudosa «la relación de este dios libio con el canario *Ataman* o *Ac(h)aman* que lleva el mismo nombre del cielo». Según otra versión, *Ataman* es el nombre del *sol* (cf. *Temeno*, *infra*).

A pesar del evidente parentesco lingüístico y funcional expuesto, Wölfel parte de la premisa de establecer una absoluta dicotomía entre las divinidades uránicas y las telúricas o subterráneas, relegando estas últimas a la categoría de «seres daimónicos», «genios», etc., como hicieron en su día los cronistas.

- *Temeno*, sobrenombre griego-pelasgo del solar Apolo (sincretismo con una antigua divinidad local).

Cf. los topónimos: *Timichchi* en el Atlas y *Chimechi* o *Chinechi* en Tenerife.

- *Ténéré* es un lugar en la Mauritania.
- *Tenedo* es un lugar en Helvetia; *Tenedos* una isla en el Egeo.
- *Teni-genonia* y probable variante *Tēddi-cnius* «hijo de Teno», antiguas formas celtas cuyo primer elemento es un nombre de este mismo tipo.
- *Tenita*, nombre de una antigua divinidad del Lacio. Recuerda al canario *Cheniche*, con la habitual palatalización guanche *t > ch*. Posible relación con el teónimo púnico femenino *Tanit*.
- *Cosso Theinaeco* (o **Tēniaco*, **Tīniaco*), divinidad protoindoeuropea conocida por la epigrafía. Compuesto del teónimo *Cos(s)o* o *Cososo deo* (CIL III 5542 y *Orelli* 1984) y el elemento *teno* o *tino* (desin. *-aico*), aquí con función de epíteto o sobrenombre: *«el tonante» (como *Jupiter Tonans*). Fue también llamado *Cossus Meneóecus* (**Menoico*, **Minoico*), Señor del *Otro Mundo*, divinidad suprema de la montaña, el trueno, el fuego, etc., cuyas raíces posiblemente se remontan a la religión megalítica. El radical *men-*, *min-* está en el nombre del dios cretense *Minos* y del *Mino-tauro*, el toro subterráneo que desencadenaba los terremotos con sus embestidas en el fondo del laberinto.
- *Tin*, *Tina* o *Tinia* (epígrafe de Voltino), *Tne*, dios supremo etrusco del trueno y la tormenta, galo *Tino-s*, como *Júpiter* y *Zeus*. Nombres etruscos derivados: *Tindur* y *Tinani*, latino *Tinnanius* e hidrónimo *Tinia* en Umbría (Silio Itálico). Corresponde a los minoicos *Tini*, *Tinita* y *Tinuya*³⁰. La etrusca es una divinidad ambivalente, según el prototipo mesopotámico de *Cain* y *Abel* o los *Dióscuros* clásicos *Castor* y *Pollux* (relacionados con los manantiales y el Inframundo), el *Pollux* heleno, el verdadero hijo de Zeus, en su aspecto uránico, como el *Mitra* védico.

³⁰ H. L. Stoltenberg: *Etruskische Gottnamen*. Leverkusen, 1957.



- *Tinduf*, topónimo bereber (Magreb). Su segundo elemento puede estar relacionado con la divinidad etrusca *Đuf*, que a su vez lo está estrechamente con *Tin*. Apodado *Mars*, por su naturaleza guerrera.
- *Tinehir*, nombre de una altura y un lugar fortificado en el SO de Marruecos.
- *Tinia*, *Tinius*, nombres celtas (*CIL* XII 1457), *Tiniatus* (véneto), *Tinnetio-n* (Rætia).
- *Tino-s*, divinidad italoceita (Voltino), quizá el reflejo galo del etrusco *Tinia*, *Tina* (*supra*).
- *Tynes*, *Tynesse* (Liv.) o *Tunis*, *Tunisense Oppidum* (Plin.), la actual *Túnez* o *Tunesia*. (v. *Tinassa*). *Tunes* o *Túnez* es también una localidad en Tenerife.
- *Tónnoro*, lugar en Cerdeña, y *Tonoro*, apellido, son variantes de los anteriores, con derivados como **Tonno-durum*, hoy *Tannerre* en Francia, *Tonobrica* o *Tongobriga* en Hispania (Ptol. 2, 6, 38), *Tonnari* (lugar en Cerdeña) o el ant. germ. **Tonnarabuz*. Algunos de ellos presentan la geminación de *r > rr* en sílaba final y posición intervocálica también frecuente en ibérico, celtibérico y vasco.

DIVINIDAD MASCULINA - DIVINIDAD FEMENINA

Es frecuente que, en las antiguas teogonías, al lado de la divinidad masculina, tipo *Ten-o*, *Tin-o* canario, *Tin* etrusco, etc., aparezca como contrapartida femenina una diosa lunar, como la *Tiuna* etrusca, la griega *Tinassa* (fem.) o la *Tanit* púnica, con nombres basados a menudo en el mismo radical y vigentes en el mismo entorno. Según Robert Graves³¹, el propio *Taranis*, dios galo del rayo y el trueno, posiblemente fue antes una *diosa-madre* de la fertilidad y la muerte, según el esquema arcaico.

Como es sabido, el estrato más antiguo de las culturas mediterráneas lo ocupa la diosa-madre, y en una fase posterior aparece su hijo, que luego pasará a ser la divinidad suprema. Más tarde, estas divinidades fueron a menudo equiparadas o sincretizadas con otras itálicas y griegas³².

La diosa-madre-tierra³³ está también presente en los idolillos y *cuevas santas* precristianas -su tradicional habitáculo- repartidas por esta y otras islas. Sus imágenes, del tipo de la llamada *Diosa de Tara* y similares, son prácticamente idénticas a otras del antiguo Mediterráneo Oriental y Central. Había sido la divinidad suprema en una fase histórica más antigua, hegemonía que pasó después al dios masculino (Roma, Grecia, etc.) o desapareció totalmente (Zoroastrismo, Judaísmo, Islam).

En el proceso de masculinización de la divinidad suprema, muchos nombres de la diosa fueron reasignados a la divinidad masculina, de ahí la dificultad, en ocasiones, de atribuir muchos topónimos y antropónimos de base teofórica a una u otra, porque, de hecho, se trata de un mismo nombre en dos versiones o hipóstasis. El propio *Apolo*, que no es griego en su origen, sino una

³¹ *The White Goddess*, 1946.

³² Ambros J. Pfiffig, «Religionsethnologie und ihre Bedeutung», en *Almogaren* VII, 1976.

³³ La madre de todos los dioses, incluidos Júpiter, Zeus, y quizá el canario *Acorán* prehispanico.



antigua divinidad venida del Asia Menor al mundo egeo, tiene una hermana gemela llamada *Ártemis* o *Diana* (la *Tina* etrusca, etc.), que de hecho se trata de la misma divinidad en versión femenina y lunar, un desdoblamiento hipostático más mortífero –si cabe– que su hermano.

Este es el caso de muchas divinidades del mundo antiguo, como *Meno* / *Mino(s)* y *Mania*; *Jano* y *Jana* o *Diana*, o el nombre de la diosa *Anat* o *Anatha* (Ugarit, Palestina, Anatolia) y la *Neith* egipcia, etc. Las formas *Tan-*, *Tana*, la cartaginesa (fem.) *Tanit*, la etrusca (masc.) *Tinia*, y algún otro, pueden aludir, también, en las antiguas religiones, a una divinidad femenina más antigua que la masculina. Este radical puede ser el mismo o estar relacionado con el que contiene el nombre de la diosa griega *Athena*, o *Athene*, cuyos antecedentes, no helénicos, aparecen ya en Creta y Micenas, frente al «Júpiter etrusco» *Tin-s* o *Thne* / *Θne*³⁴, el galo *Tino-s*, el ilirio-latino *Tenarus* o *Taenarius*, el celta *Taranis*, el germánico *Donnar*, y otros.

El radical *Tana* o *Dana* dio nombre a numerosos ríos europeos, como el *Danubio*, el *Dnieper* y el *Don* (ant. *Tanais*). El Mar de Azow se llamó antes *Tana*.

El «santuario de las alturas» del monte *Tanna* (*Yebel Tanna*), cerca del Mar Muerto, fue lugar de culto a una divinidad pre-jahveística de este tipo, representada por un poste o un pilar hincado en el suelo llamado *asserah*, en ocasiones enmarcado dentro de un círculo lítico. *Asserah* es la Gran Madre cananea, que también fue venerada en Israel, y nunca pudo ser totalmente erradicada de la devoción popular por la religión de los Profetas, base del judaísmo clásico. Perduró incluso en la especulación cabalística en relación con la «venida de Dios al mundo para vivir entre los hijos de Israel», una formulación que posteriormente habría de transcender a la mística cristiana.

Con *Asserah* están relacionados otros nombres de la diosa, como *Astaroth* o *Astarté* e *Ishtar* y la *Assarica Nurus* (sobrenombre de Venus). Sus santuarios en lo alto³⁵ pasaron después al culto a Jahvé, al ocupar los judíos Palestina. Varios de ellos, que han sido excavados, recuerdan mucho –como observa Wölfel– a los de las Islas Canarias, y en alguno de ellos incluso se encontraron todos los utensilios del culto a los muertos.

Los topónimos canarios de base *Tan-* podrían también referirse, como decimos, a una divinidad femenina tipo *Tanit* o *Támara*, lo mismo que pasa en etrusco. Como hemos visto, abundan en las antiguas culturas desde Mesopotamia para acá los nombres de divinidades solares masculinas que un día fueron femeninas, con posteriores mutaciones de sexo o desdobladas al producirse cambios sociales o poblacionales, de economía, religión, etc.

³⁴ Que serían dos versiones del mismo nombre, con o sin la *a-* inicial, que es protética y separable. Cf. *Fordisia* (Asia Menor) y *Afrodita* (Grecia), o *Pullenida* (Asia Menor) y *Apollonides* (Grecia), y otros testimonios en la Toponomástica de la antigua Europa.

³⁵ Como el *Karmel* o *Monte Carmelo*, origen del nombre cristiano de la Virgen del Carmen.



DIVINIDADES DE DOBLE FUNCIÓN

La ambivalencia o polivalencia funcional de las antiguas divinidades da lugar a una serie de títulos, epítetos y sobrenombres que aluden a sus diferentes aspectos o naturalezas, a veces aparentemente contradictorias, que parecen referirse a divinidades distintas («el elevado» – «el infernal»).

La divinidad suprema de doble función, identificada con el sol y la luz del día pero a la vez con la tormenta y la lluvia fecundadora, puede tener un carácter guerrero, típico del dios de la montaña, y funciones como el desencadenar seísmos, erupciones volcánicas, maremotos. Pero a la vez reparte riqueza y fertilidad, dando origen a los manantiales, la vegetación, los tesoros de la tierra, etc., ya que es también el Señor de los muertos y del inframundo o el infierno, que personifica con los nombres de *Saturno*, *Cronos*, *Caronte*, *Aquerón*, *Aqueloo*, *Érebo*, *Hades*, *Lethes*, etc. Avalan su presencia en el Norte de África una larga serie de testimonios, tanto históricos y documentales como toponímicos.

Nos encontramos aquí con las divinidades paralelas canarias, como *Achamán* y *Guayota* y *Hucancha*, una uránica-solar, mencionada por los cronistas al hablar de un dios celeste, el sol –con varios nombres– y otra subterránea e infernal, llamada «espíritu maligno» o «demonio», a quien no obstante se le asigna en ocasiones la misma residencia y facultades que al anterior, como son: el ciclo de la vegetación y las aguas terrestres, o en el caso del *Aranfaibo* herreño la *lluvia*, que de hecho es una facultad de la divinidad celeste. En ocasiones reciben prácticamente los mismos nombres, como *Ach-hu-canac* «dios sublime» y *Hucanech* «todo-poderoso», al lado de *Hucancha* «el perro infernal, el destructor», que reside en el Teide, nombre que posiblemente conserva el valle de *Ucanca*, al pie del volcán.

La referida interpretación de *Tenerife - Tinerfe* como «isla del infierno» puede ser una versión libre del nombre de la divinidad del Teide en su aspecto telúrico o subterráneo. Lo mismo sucede con otros nombres de divinidades que los autores traducen simplemente por «dios» o «el diablo», «el espíritu del mal», según los casos. Así, *Tenerife* puede ser «la (montaña) de *Tin / Teno*» o «la (montaña) del Infierno». Se ha pensado que esta dicotomía podría haber surgido en época tardía, por efecto de la aculturación e indoctrinación a que estuvo sometido el pueblo aborigen, primero por influencia islámica³⁶ y más tarde cristiana. Tampoco hay que olvidar que la versión transmitida por los cronistas –a menudo frailes y sacerdotes– tiende naturalmente a adaptarse al esquema cristiano, basado en la oposición Dios / Diablo, y a la vez ser debida al desconocimiento o simple falta de interés por las particularidades de una religión pagana.

Todo apunta a que se trata aquí del desdoblamiento dimórfico de una divinidad masculina, del tipo habitual en las teogonías arcaicas, con una epifanía uránica

³⁶ Las misiones islamizadoras se debían generalmente a iniciativas privadas de algunos maestros o santones, a menudo sin un *apoyo oficial*, por lo que su ámbito y sus resultados eran –forzosamente– más limitados.

(«dios altísimo», etc.) y otra ctónica, que corresponde a la versión *Tenerife* = «montaña del Infierno» y al ente telúrico que en él habita, llamado *Guayota*, «el demonio», etc.

En el mito griego se registran los sobrenombres *Ctonio* o «terrestre» y *Catactonio* o «subterráneo» referidos a *Zeus*, que no son separables de su naturaleza celeste³⁷; una repartición de funciones uránicas y telúricas que se asemeja a la que presenta la cosmogonía canaria. Estos apelativos son a la vez epiclesis posteriores, que pretenden dejar constancia de la hegemonía de esta divinidad sobre los antiguos dioses infernales y sus esferas de poder. Otro sobrenombre de este tipo es *Zeus Cronio*, o *Crónida*, con el nombre de su padre *Cronos*, el dios telúrico a quien Zeus expulsó al Tártaro, el Fin del Mundo (como Dios al Diablo).

Tanto los dioses como las diosas pueden tener como acompañantes —o incluso identificarse, según su naturaleza o su función— con distintos animales, como el águila, el toro o el carnero, considerados «animales celestes», o bien la serpiente, el cerdo o el jabalí y el lobo o el perro, conectados con lo subterráneo y el Inframundo. De este modo, aparecen unas veces como dadores de salud, fertilidad, riqueza... y otras de enfermedad y muerte. Un prototipo clásico de esta divinidad es el celta *Dagda* «el buen padre» (ide **Dhagho deiwos*, «divinidad brillante») que porta una maza que da la muerte cuando golpea con un lado y devuelve la vida si golpea con el otro. Otra divinidad ancestral de doble función es el propio *Apolo*, prototípica divinidad solar, patrón de las aguas termales y los manantiales salúferos, que con sus flechas puede repartir salud y vida o producir la muerte y desencadenar la peste.

El impacto de este sistema teogónico llega al Norte de África con la *Tanit* púnica, y la citada *Tina* a las Islas Canarias, entre otros elementos culturales.

CONCLUSIONES

La cultura o culturas de las Canarias parecen haberse hallado, en el momento de su europeización por los portugueses, franceses y españoles, en el primer estadio de un *monoteísmo dualista*, donde la dicotomía absoluta aún no se había operado. Esto explicaría el hecho de que unos cronistas hayan dado nombres como «autor de lo creado» a divinidades que otros llaman «el demonio». Podemos por lo tanto hallarnos aquí ante un culto a una divinidad suprema masculina o femenina de doble aspecto, como la etrusca *Tin-s* o *Thne*, el galo *Tino-s*, el ilir.-lat. *Tenarus*, el celta *Taranis*, la griega *A-thene*, la etrusca *Tinia*, y otras citadas. Todos estos nombres están basados en el mismo radical.

La evidente similitud, e incluso en algún caso identidad, que se evidencia entre los referidos teónimos, antropónimos y nombres canarios de lugar, con otros de ámbitos muy lejanos, no puede ser debido a coincidencias casuales, tanto en las funciones de las divinidades como en su proyección en los nombres de lugar, étnicos y personales. Todos ellos son prueba de un intercambio cultural que quizá comienza

³⁷ Karl PRÜML: *La religión de los griegos, en Cristo y las religiones de la tierra*. Raycar, Madrid, 1960.



más allá del segundo milenio antes de nuestra Era. Incluye elementos de las culturas de Fenicia, Chipre, Creta, Egipto, Grecia, Etruria, Roma... y se extiende, cuando menos, desde el Asia Anterior a las Canarias.

Los paralelismos culturales canario-bereberes, que en ocasiones presentan la toponimia y la antroponomía, no siempre deben ser prueba de un *origen bereber* de la cultura o culturas insulares. El entorno bereber no era un pueblo navegante, ni el difusor de una cultura propia, sino más bien receptor y un transmisor, en cierta medida, de elementos de las altas culturas del antiguo y del extenso ámbito cultural mediterráneo, a través de la libio-mauritánica norteafricana, la más cercana, que a su vez contiene un fuerte impacto de la púnico-cartaginesa.

Atestiguan igualmente un contacto directo de esta cultura con las Islas Canarias los epígrafes libio-numídicos de Fuerteventura, La Gomera y El Hierro.

RECIBIDO: octubre de 2013; ACEPTADO: septiembre de 2014

